

## Vida Urbana

## ¡Qué Ciudad!... ¡Qué Ciudad!

POR LORENZO MEYER

**D**ESEO que estas líneas sean un pequeño homenaje a un capitalino singular, a quien empecé a conocer y apreciar allá en mi lejana adolescencia —a fines de los años cincuenta— en su columna de comentarios periodísticos "Banqueta": Renato Leduc. El ya se fue, pero lo vamos a seguir leyendo.

Hay problemas en nuestra antigua Ciudad de los Palacios que parece que sólo Dios Padre puede resolver. Estoy seguro que esto es lo que pensó el general Mota Sánchez al renunciar como jefe de policía, y lo siguen pensando millones de capitalinos más. Sin embargo, creo que un buen número de los problemas de nuestra urbe sí tienen solución, o debieran tenerla si alguien hubiera cumplido con su deber a tiempo. Ejemplos concretos los podemos dar todos, ahí van algunos de los míos.

★

**N**O hace mucho, iba en mi auto por una gran avenida cuando mi hijo más pequeño gritó lleno de júbilo e inocencia: "¡Un tren!... ¡Un tren!". Por un momento no entendí a qué se refería, pero al dirigir la vista al punto que él señalaba vi un camión materialista que despedía un descomunal chorro de humo negro por el escape... casi igual al que despiden las locomotoras que a diario pasan a unos metros de mi casa. Tenía razón mi hijo, miles de esos "trenes" circulan a diario por nuestra ciudad y nadie se asombra. Me temo que con el paso del tiempo, tampoco mi hijo.

La semana pasada, como casi todas, fui a hacer mis compras a la Conasupo. Entre mis adquisiciones

había un paquete de frijoles negros marca "Alianza"... Al cocerlos, hubo un buen número de ellos que se negaron a ablandarse; esa conducta de los frijoles rebeldes nos causó una primera sorpresa, pero la segunda vino al momento de intentar comerlos: ¡tenían un sabor extraordinariamente similar al del polvo contra hormigas que uso en mi jardín! Antes de tirar los frijoles a la ba-

sura sentí unas ganas enormes de invitar a mi casa al director de "Alianza" a comer frijoles charros.

Un ex alumno mío se mudó hace tiempo a una colonia que él creía tranquila: la ex Hacienda de Coapa, al sur de la ciudad. Pero su gozo se fue al pozo en octubre del año pasado, pues de repente surgió junto a su casa una fábrica procesadora y dobladora de varilla, cuyos diligentes obreros se pusieron a golpear varilla a cielo abierto 24 horas del día, pese a no contar con permiso para ello. Las protestas de los vecinos fueron y vinieron a muchos lugares —escritos, entrevistas con el delegado de Coyoacán, etcétera—. ¿Resultados? Sí los hubo: hoy la fábrica tiene ya un permiso provisional para seguir con sus actividades, que se desarrollan a cien metros de una unidad habitacional de Infonavit, y a doscientos de la clínica 32 del IMSS, y que produce un ruido —medido por los vecinos— de 70 decibeles. Además, un decreto presidencial declaró en julio que esa zona era ideal para microindustrias (¿por qué no las Lomas?).

★

**A**HORA bien, no todo fue en favor de la fábrica. El sentido de equidad de las autoridades les llevó a ordenar a la fábrica que maquila acero en Coapa que mantuviera silencio por ocho horas diarias y exactas: de 10 P.M. a 6 A.M. Así pues, a las seis de la mañana, y con una especie de toque de diana a martillazos, todos los lugareños se despiertan para iniciar sus labores cotidianas. ¡Interesante forma de crear el hábito de madrugar en un grupo de capitalinos!... y de paso acercarlos a la locura.

Todos los días tengo que jugármela en un cruce situado en el límite de Contreras y Tlalpan. Ahí confluyen seis calles y vehículos que transitan en cinco direcciones opuestas, incluidos peseros y Ruta 100. Desde luego, no hay semáforo ni policía (pese a que hay un cuartel de ese cuerpo a una cuadra).

★

**P**UES bien, según reza un letrero, la Dirección General de Obras del Departamento del Distrito inició hace casi dos meses el tendido de una tubería de agua a lo

largo de una de estas calles. Las tremendas zanjas que abrieron y el escombros que echaron dificultaron de inmediato una circulación de por sí difícil. Las zanjas —como de 150 metros de largo— fueron abiertas en

cosa de dos días, con la ayuda de grandes máquinas. Yo, ingenuamente, pensé que las taparían con igual velocidad, pero no fue el caso. Es verdad que de tarde en tarde aparecen unas cuantas máquinas; generalmente son un puña-

do de trabajadores, que con la paciencia propia de los filósofos, llenan unos cuantos metros con unas tristes palas. Pero ¿nadie en el Departamento del DF, donde abundan los contadores, pudo calcular costos, tiempos y personal

para que fuera posible cerrar las zanjas con la misma celeridad con que las abrieron? Quizá, para ahorrar, esperan que sea el tiempo, que "todo lo borra", el que se encargue finalmente de tapar esas trincheras, con la velocidad y eficiencia con que borró las de la Primera Guerra.

Varias veces a la semana bajo a correr al Pedregal de San Angel. Lo hago al rededor de un cerro lleno de árboles y donde circulan pocos vehículos. Se trata, en principio, de una calle que era como cualquier otra de un barrio rico. Pero allá por 1982 a 1983 todo cambió. Los vecinos pusieron tremendas jardineras en medio de la calle y ésta quedó cerrada. No conformes, plantaron casetas con policías que manejan cadenas o barreras que a veces franquean sin preguntar nada, pero que en otras someten al viajero a un interrogatorio para averiguar por qué se le ocurre transitar por una vía que, en principio, es pública. ¿Qué pasaría si toda la gente de la ciudad decidiera que le disgusta el hecho de que cualquier prójimo transite por el frente de su casa y también cerrara las calles? ¿Por qué a unos sí se les permite y a otros no? O todos coludos o todos ra bones.

Hay más, pero el espacio se acaba. Está el teléfono de la Compañía de Luz que supuestamente atiende "las 24 horas" para que se reporten interrupciones de corriente, pero que no contesta de nueve de la noche a nueve de la mañana. Está también el aparato telefónico en la oficina de Teléfonos de México de Parque Vía, que sirve para reportar teléfonos descompuestos, que está, a su vez, descompuesto. Está...